



## **El rostro Maya guatemalteco del Siglo XXI**

**CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR**



### **MIRADA HACIA EL MOVIMIENTO INDÍGENA AMERICANO Y GUATEMALTECO**

Cuando se acercaba el año 1992, V Centenario del descubrimiento de América por algunos españoles, una serie de movimientos políticos reivindicativos se empezaron a gestar buscando ya fuera la celebración o la conmemoración del acontecimiento o bien, su rechazo total.

Es el caso de hablar de su rechazo, motivado por la centenaria conciencia histórica sobre lo acontecido en los años de la invasión hispanoeuropea hacia estas tierras, la cual fuera ejecutada con toda saña como se sabe por los llamados conquistadores y, con despojamiento alevoso y abusivo de bienes milenariamente poseídos por los habitantes americanos.

Estos movimientos reivindicativos de

rechazo se manifestaban por toda América especialmente en oposición a los gobiernos de los Estados ya que estos respondían particularmente a los intereses de la “madre patria” y sus embajadas por celebrar lo que en ella los españoles reclamaban como su máxima hazaña histórica. Obviamente, tales movimientos de oposición se expresaban a la base de los intereses indígenas americanos y de los populares propiamente, entendidos estos últimos como los de los sectores mestizos y afrodescendientes que funcionaban claramente en la oposición y resistencia política.

Así es como se gestaron los tres Congresos Internacionales de los Pueblos Indígenas americanos, en Ecuador en 1990, en Guatemala en 1991 y en Nicaragua en 1992. Con antelación se organizaban y ejecutaban encuentros alusivos de pueblos indígenas en otros países americanos; Cuba, México, la República Dominicana, Brasil, etc. Y, en la medida que se acercaba la fecha, los pueblos se manifestaban masivamente provocando la represión violenta en ciertos casos.

El debate étnico ya había comenzado desde los años ochenta cuando las Escuelas antropológicas del continente lo discutían en sus ambientes académicos como resultado de políticas desarrollistas indigenistas que se habían puesto en práctica en los años sesenta y setenta y que a la postre se habían convertido en paternalismos que no resolvían los verdaderos problemas de la pobreza y sus secuelas que los pueblos indígenas americanos han sufrido desde las invasiones colonialistas del siglo XVI.

De ahí que la memoria y la conciencia

histórica funcionaban en torno al consecuente rechazo del acontecimiento que las élites políticas y sociales de los estados americanos pretendían celebrar. En consecuencia, se rechazaba por parte de los indígenas dirigentes e intelectuales toda expresión de opresión social, política, económica y cultural por parte de las élites dirigentes. Era evidente así mismo que ciertos países europeos, opositores políticamente a tales intereses de la nación española, financiaban millonariamente estos movimientos reivindicativos del auténtico indigenismo americano. Los turismos nacionales e internacionales, los empresarios del sistema y todas aquellas expresiones que significaran la opresión social y política de viejo cuño y la conducción capitalista de sus intereses burgueses y pequeño burgueses fueron rechazados sistemáticamente, repito, por los dirigentes indígenas desde que empezaron estos movimientos reivindicativos.

Siempre ha sido obvio que de no ser por el capital europeo invertido de esta manera las reivindicaciones indígenas habrían sido escasas o nulas.

Así llegamos a un despertar de la conciencia histórica indígena en Guatemala. Es claro que estas circunstancias indicadas no fueron las únicas causantes de lo dicho. Había muchas más, ocultas en lo profundo de los procesos sociales y políticos de cada nación, aunque todas tuvieran una homogénea expresión de corte histórico: la resistencia cultural secular de los pueblos indígenas americanos.

En Guatemala se gestaba desde los años

setenta una actitud de oposición y resistencia ante los poderes económicos y políticos capitalistas locales establecidos desde la colonización. En aquellos años eran escasos los focos de resistencia política de los indígenas, pero aún así, los había. El kekchí Antonio Pop Caal establecía a mediados de los años 70's<sup>1</sup> las pautas políticas y sociales de la resistencia indígena todavía no conocida como maya en aquellos años. Muy pocos intelectuales indígenas eran reconocidos como tales por la sociedad guatemalteca, entre ellos **Adrián Inés Chávez**, autor de una versión específica del Popol Vuh. En la Academia se desarrollaba un debate entre constructos intelectuales como los de **Carlos Guzmán Böckler/Jean Loup Herbert**<sup>2</sup>, **Severo Martínez Peláez**<sup>3</sup>, **Joaquín Noval**<sup>4</sup>. El advenimiento de 1992 y sus contradicciones políticas empezó a preponderar y a propiciar el surgimiento de más intelectuales indígenas cuyas posiciones políticas les conferían relevancia de importancia en el debate político que se configuró a partir de entonces. La indígena **Rigoberta Menchú** había sido víctima con su familia del cruento genocidio surgido durante el conflicto armado y defendía los derechos indígenas en los países europeos llevando su causa hasta los debates internos de la ONU. **Demetrio Cojtí** hacía lo suyo desde



1 Pop Caal, Antonio. Replica del indio ante una disertación ladina. Ponencia ante el XLI congreso . Internacional de Americanistas. México, 1974.

2 Guatemala, Una Interpretación Histórico Social.

3 La Patria del Criollo. EDUCA. Varias ediciones.

4 Diversos artículos y ensayos de J. Noval sobre los indígenas guatemaltecos en Guatemala Indígena y otras revistas indigenistas internacionales y universitarias.

su posición pedagógica como funcionario de la UNESCO. En toda Latinoamérica se gestaban conflictos bélicos internos que buscaban el derrocamiento de los gobiernos capitalistas de entonces propulsando el socialismo siguiendo los ejemplos de la Cuba revolucionaria o del Chile socialista de Allende.

Pero el movimiento indígena latinoamericano aunque simpatizaba con los movimientos prosocialistas del continente americano, pues estos también defendían y luchaban por sus causas, se orientaba por motivos todavía más profundos que las reivindicaciones políticas y sociales. Había una conciencia de resistencia cultural y espiritual que los enarbolaba como identificación ancestral y que les confería el derecho de ser los habitantes de ascendencia más antigua en el continente y además por haber sido despojados impunemente de esos derechos inalienables. Tales propósitos se evidenciaron especialmente en los Encuentros internacionales realizados en Ecuador, Guatemala y Nicaragua.

Esa conciencia e identificación ya decididamente específica, como demostraba que lo había sido siempre, (Debe tomarse en cuenta la resistencia decidida de los dirigentes kakchikeles Cahi Imox y Beleheb Qat frente a los españoles durante y después de la invasión española de 1524, y la numerosa cantidad de motines perpetrados durante la colonia) empezó a permear todos los ámbitos de los pueblos indígenas de América y en Guatemala adquirió carta de presentación luego de 1991, cuando se celebró el II Encuentro Internacional de los Pueblos Indígenas de América el cual, dada la

numerosa participación de las delegaciones de obreros y afrodescendientes de todo el continente que también se hicieron presentes, terminó autodenominándose en la asamblea plenaria final: "...de la Resistencia Indígena, Negra y Popular" y aunado a la proclamación general de Rigoberta Menchú como candidata oficial al Premio Nóbel de la Paz.<sup>5</sup> Premio que obtuvo al año siguiente, en 1992.

Con estos antecedentes inmediatos, se gestó entonces lo que hemos conocido como el movimiento indígena guatemalteco. Aquí entonces es necesario e imprescindible tomar nota de otros antecedentes que, por su índole documental habían permanecido ocultos pero latentes en el horizonte histórico guatemalteco.

Desde mediados del siglo XVI, se sabe ahora, se escribieron con caracteres idiomáticos del castellano pero con contenidos mayoritariamente indígenas, una serie de textos que revelaban historias y cosmovisiones pertinentes a los pueblos recién sojuzgados por los invasores españoles.<sup>6</sup> Estos textos, llamados ahora crónicas indígenas, relatan listados de ancestros, de lugares geográficos y de espiritualidad manifiesta en el lenguaje y en relatos con detalles metafóricos y simbólicos, propios de una cosmovisión y sabiduría muy particulares correspondientes a este continente. Estos textos se guardaron de alguna manera en

5 Quetzaltenango, Guatemala, 1991

6 Recinos, Adrián. Crónicas Indígenas de Guatemala. 2ª. Ed. Soc. de Geog. e Hist. de Guatemala. 1984.



cofradías o por manos particulares de tal modo que permanecieron en cierta forma ocultos durante unos tres siglos, hasta que a mediados del siglo XIX empezaron a ser descubiertos por los académicos. Fuentes y Guzmán menciona que consultó algunos pero también informa de su desaparición y pérdida cuando escribe su Recordación Florida en la segunda mitad del siglo XVII. Más de cien años después, a principios del siglo XVIII el fraile párroco del hoy Municipio de Chichicastenango, Departamento El Quiché, descubre, estudia y traduce al español el manuscrito Popol Vuh, así llamado posteriormente y, a mediados del siglo XIX también es descubierto otro manuscrito recién fijado en idioma Achí con caracteres españoles llamado Rabinal Achí. A medida del paso de los años entre el siglo XIX y el XX se siguen descubriendo más manuscritos indígenas de tal manera que a principios del XXI, sabemos de la existencia de más de veinte de ellos.

El caso es que todos estos documentos, con una existencia latente desconocida por muchos académicos de las ciencias sociales durante muchos años, empiezan ahora a ser tomados en cuenta dada su relevancia histórica pues, constituyen el testimonio histórico alterno a la historia oficial que la sociedad criolla ha impuesto desde su aparición en el escenario social durante el siglo XVI y a lo largo de los siglos subsiguientes hasta la actualidad. Su importancia actual se circunscribe por el hecho de relatar los acontecimientos acaecidos previamente y durante la invasión de los españoles desde la visión de los descendientes de aquellos que combatieron o vivieron directamente dicha

invasión.

Por otro lado, el movimiento indígena guatemalteco, se resiste intelectualmente a la imposición de los cánones correspondientes a otras religiones invasoras como los cristianismos católico y evangélico, a pesar del sincretismo producido durante su evangelización en las épocas coloniales, propendiendo a la reinstauración de los cánones de una ahora llamada espiritualidad maya propia de su religión ancestral. Religión casi desaparecida a causa de la cristianización de las sociedades contemporáneas a la invasión. A partir de esa conciencia su propósito ha sido el de reinstaurar las ideas de cosmovisión antiguas yendo al extremo de fundamentizarlas en aras de la vuelta a un mayismo puro pero inexistente.

Estas ideas se han cristalizado en una resistencia al uso de costumbres “ladinas”, en la insistencia en el uso de los trajes mayas por las mujeres y por algunos sectores masculinos, en el comercio de artesanías tradicionales las que actualmente se están transformando con diseños globalizados, en la persistencia del uso de los idiomas mayas y en la presencia cada vez más incisiva de personajes intermediarios y transmisores de dicha espiritualidad maya.

A su vez es de suyo importante notar que el vocablo “maya” es apropiado por el movimiento indígena al grado de transformar el concepto de “indígena” que lo caracteriza por el de “maya” y empezar a autodenominarse “movimiento maya” como lo llamaremos en este artículo de aquí en adelante. Es nuestro criterio que

el vocablo “maya” es una apropiación legítima que evoca el ancestro civilizatorio de una sociedad antigua distinguida por su conocimiento en muchos órdenes de la vida y que permea todo el proceso histórico originario de los pueblos nativos del Sur de Mesoamérica previo a la invasión hispana europea del siglo XVI. Tal sociedad antigua es conocida universalmente como *La Civilización Maya*.

Como resultado de este movimiento político y social de los años noventa, se gestó también un debate mediático protagonizado por algunos intelectuales mestizos y mayas en los ambientes académicos de la sociedad guatemalteca, en los que participaron los científicos sociales, el escritor Mario Roberto Morales, el pedagogo Demetrio Cojtí y el antropólogo y periodista Estuardo Zapeta entre otros de no menor relevancia. Dicho debate llevó varios años y sentó cátedra para el análisis de nuestra sociedad con vistas a la construcción de un mejor futuro que le resuelva las diferencias étnicas y racistas de todo orden existentes en la misma. Como resultado se produjo la publicación de varios textos cuya importancia es ahora invaluable ya que reflejan el pensamiento crítico y acróico, histórico y ahistórico, así como la sorprendente variedad emotiva que esta discusión sigue provocando en los ambientes académicos y mediáticos de nuestra sociedad contemporánea. A su vez, la producción bibliográfica sobre estos temas es ahora sorprendente y pueden encontrarse para el lector más acucioso, temas relacionados con la religión maya y con los conocimientos prehispánicos todavía existentes en torno

a Medicina Tradicional, Matemática, Mitología, Arquitectura, Lingüística, Arte, Cosmología, Cosmogonía, Ritualística, Artesanías, Ecología, etc., que se refieren a su conocimiento en todos los tiempos y hoy.

La repercusión obtenida a partir de todos estos antecedentes es la de gestarse actualmente un movimiento maya mucho más fuerte. Una particular conciencia de identificación maya se desplaza en el ambiente social y político en general. Muchos intelectuales mayas, hombres y mujeres, han adquirido presencia relevante tanto en los medios de difusión escritos y de imagen como en las ciencias sociales, que cierta conciencia de ser mayas se esparce en todos los ambientes donde las circunstancias así lo permiten. A su vez, los últimos gobiernos, por más ladinos y empresariales que han sido, han permitido la presencia de indígenas mayas y afrodescendientes en algunos cargos de relevancia en sus funciones administrativas específicamente en los órdenes de la Educación y la Cultura. Esta presencia maya se advierte ya en distintos sectores de la sociedad guatemalteca. De alguna manera los Acuerdos de Paz firmados en diciembre de 1996 relacionados con la Cultura de los pueblos mayas, mestizos, xincas y garífunas han influido en estos procedimientos, aunque la conciencia maya haya venido fortaleciéndose desde mucho antes.

Sin embargo, parece que el movimiento maya contemporáneo carece de orientaciones adecuadas para consolidar mejor su futuro. Es decir, si bien adolece de muchas y variadas orientaciones que corresponden, como es de suyo suponer,

a las individualidades de sus componentes, todavía es advertible la ingenuidad con que responde a los incentivos que insufla la propaganda política de campañas presidenciales de los sectores que tradicionalmente han ostentado el poder económico, político, social y cultural. El ejemplo más dramático lo constituye la recién pasada campaña presidencial en 2007 cuyo análisis interpretativo ofrecemos a continuación.

Que el presidente Colom haya prometido en su campaña un rostro maya en su gobierno al ganar las elecciones en Guatemala es una cosa. Debe interpretarse lo que significa ese asertivo. Todas las cosas tienen al mismo tiempo uno, varios o muchos rostros. El presidente anduvo en los mítines que realizó en todo el país prometiendo precisamente uno maya para su gobierno. Entonces también debe interpretarse correctamente lo que comprendieron los conglomerados guatemaltecos de ascendencia prehispánica que recibieron y aceptaron ese mensaje por tal cosa.

Resulta que una cosa es participar en las decisiones gubernamentales en las esferas de alto nivel —en el gabinete precisamente—, otra es participar en las esferas secundarias, los viceministerios y direcciones generales, como otra es participar en los puestos de Coordinación de la administración en el nivel de las oficinas y cargos en ese orden, y otra muy diferente, quizá sea la más novedosa, participar en el nivel cosmético de presentar señoritas edecanes con trajes autóctonos coloniales, iniciar los protocolos de gobierno con el son originalmente tradicional pero apropiado por Jesús Castillo titulado *El Rey Quiché*

en lugar de *La Granadera* y oír el himno nacional en Kaqchikel agregando ceremonias rituales propiciatorias codirigidas por ancianos y ancianas que profesan concepciones religiosas no oficiales

Desde el siglo XVI los invasores anglo-hispano-lusitano europeos usurparon tierras y poderes en América estableciendo a la fuerza y por medio de la conversión religiosa al cristianismo una nueva y diferente forma de ver la vida y el trabajo. Así se inició un proceso de resistencia anticolonialista que ha tenido diversos rostros en el paso de la historia de estos cuatro siglos subsiguientes. En el camino, nuevos grupos sociales procedieron al usufructo del poder económico y político, tales los criollos y los mestizos, estos últimos aferrándose con ambición en los escaños de la sociedad económicamente superior en todos los órdenes de los avances de la cultura occidental colonizadora, materiales, comerciales y culturales, especialmente desde los períodos republicanos.

La sociedad más oprimida, la originaria, hoy autodenominada maya por justas razones de conveniencia histórico política, jamás ha alcanzado tales poderes. Su pluralidad de intereses en el momento de la invasión hispano europea no se los permitió. Esa misma pluralidad política que se siguió expresando en idiomas y criterios diferentes tampoco se los ha permitido hasta hoy, y ahora, que nuevas reconcepciones del proceso histórico como la conciencia de su ascendencia prehispánica liderada por la civilización maya y su ancestral conocimiento del despojo les impulsa a gestar nuevamente

la participación en el poder, que no la toma del mismo, una desilusión más, de tantas, se presenta en el momento actual: la no inclusión de su rostro maya en el gobierno.

Ahora bien, si sucediera lo contrario y en un futuro relativamente próximo, nuestros guatemaltecos descendientes tuvieran la oportunidad de ver el rostro maya en las decisiones de alto poder gubernamental, ¿Qué rostro verían? ¿Un rostro Kiché? ¿Kekchí? ¿Kakchikel? ¿Mam? ¿Tzutuhil, etc.? ¿O un equipo pluriétnico consciente de su pluralidad maya pero también de su responsabilidad en el ejercicio del gobierno de todos los guatemaltecos?

Algo así todavía está por suceder. Irremisiblemente tendría que llegar escalonadamente en el proceso histórico futuro. Es lo que esperamos.

Eso es en este 2008, la utopía del rostro maya en el gobierno actual. No sucede así con el actual gobierno boliviano en el que los indígenas han llegado legítimamente al poder y ahora gobiernan una república de alta población indígena como Bolivia, intentando salvar las vicisitudes que en su lógica ideológica y política les presentan los sectores opositores, otrora los usufructuarios del poder político.

Continúa siendo en el panorama histórico continental una utopía complicadamente alcanzable la asunción a todos los órdenes del poder político en nuestras naciones por los indígenas, dadas las estructuras sociales que las componen como producto de sus propios procesos históricos. Sin embargo, consideramos viable un consenso reconciliado de intereses, de

orden democrático, que conlleve la voluntad de comprensión de las diferencias que los distintos procesos provocaron en nuestras sociedades a la luz de la verdad histórica.

Ahora, en la Guatemala genisecular, empieza a gestarse una nueva etapa del debate, cuando vemos que algunos autores, científicos sociales y escritores nacionales, se preocupan por el análisis y la interpretación de los hechos históricos que la oficialidad criolla ha venido falseando en función de sus propios intereses de hegemonía cultural con la cual han pretendido siempre legitimar sus poderes económicos, políticos y religiosos, así como también rebaten las interpretaciones del proceso histórico indígena en sus distintas etapas que científicos sociales extranjeros euronorteamericanos pretenden establecer como “definitivas” en forma impositiva y alevosa, como si estos países carecieran de sus propias posibilidades de interpretación de sus procesos histórico sociales.

En el marco de una nueva fase del movimiento maya, ahora guatemalteco, aquellos autores nacionales se han preocupado esencialmente por el fenómeno y han publicado sus obras dirigidas a todos los públicos en función del esclarecimiento de verdades históricas pasadas y contemporáneas abriendo con ellas, nuevas brechas para el encuentro con nuestras identidades históricas y contemporáneas. **Maximón o La Articulación de las diferencias y Señores Bajo los Árboles** de *Mario Roberto Morales*, y **Chwa Nima Ab'aj o Mixco Viejo, La Máscara de Tekum,**

**Kachiquela' y La Visión Encomendera de la Conquista**, estas cuatro de *Guillermo Paz Cárcamo*, contribuyen grandemente a este proceso de edificación de una nueva conciencia histórica de nuestra realidad concreta de todos los tiempos, independientemente de que los autores citados pertenezcan al mundo mestizo ladino de nuestra sociedad contemporánea. Se espera en consecuencia que, los intelectuales mayas elaboren sus propios constructos referentes al respecto.

El debate interétnico continúa entonces desde la perspectiva de historiar la verdad concreta de los acontecimientos abrevando en las fuentes conocidas como crónicas indígenas, en la tradición oral manifestada en expresiones de arte y de espiritualidad, así como en el estudio científico académico de los avatares acontecidos a todo lo largo de una resistencia indígena secular, que se conjuga con la de mestizos pobres y afrodescendientes.

Todo esto augura una nueva identidad histórica y cultural en contradicción con los procesos capitalistas neoliberales y la globalización económica y cultural que amenazan día a día con desaparecer los elementos identitarios propios en aras de una nueva y enajenada sociedad dependiente del consumismo irreflexivo de sus productos comerciales.

Es una manera, la más idónea, de construir nuestro futuro en este siglo XXI.

Nueva Guatemala de La Asunción,

Colonia La Florida

24 de agosto del 2008.